

ANAQUEL

Fatima Mernissi
El hilo de Penélope
Lumen, Barcelona, 2005

Fatima Mernissi, Premio Príncipe de Asturias de las Letras 2003, da una visión insólita y cabal de su país, Marruecos, y, consciente de que la globalización es un hecho, propone, frente a la «cultura del cowboy», con una visión egocéntrica y territorial del mundo, la más tolerante «cultura de Simbad».



E. Rodríguez-Bernabeu
Alacant contra València
Pub. Universitat de València, 2005

Aquesta obra obtingué el premi d'assaig

Carles Rahola l'any 1993. La segona edició apareix amb un extens pròleg on l'autor, metge cardíleg i poeta, renova la seua anàlisi a la llum de la problemàtica més actual. Un text que traça un retrat viu de la realitat d'Alacant i de la relació amb València.



Ricardo Sanmartín
Meninas, espejos e hilanderas
Trotta, Madrid, 2005

El catedrático de Antropología Social R. Sanmartín (Valencia, 1948) emprende una reflexión sobre el lugar de los valores en la creación y en el uso de las obras de arte. Desentrañar en qué consiste el goce y la creación del arte le permite al autor mostrar el papel que la cultura juega en ambos procesos.



Simona Skrabec
L'atzar de la lluita
Afers, Catarroja, 2005

Partint de la història, la filosofia de la història i de la literatura, la traductora i crítica literària Simona Skrabec analitza la idea d'«Europa Central», intenta esborrar la divisió del continent en dues meitats oposades —est i oest— i trenca els motlles i tòpics dels passats recent d'Europa.



Eloy M. Cebrián combina los tópicos de la novela negra

Sangre en La Mancha



Eloy M. Cebrián
El fotógrafo que hacía belenes
VII Premio de Novela Francisco Umbral
Zócalo Editorial, Zaragoza, 2005

Andrés Pau
Escribir una novela de género en la actualidad se nos puede antojar una aventura innecesaria, prescindible, porque como casi todo el mundo está de acuerdo en decir, prácticamente está dicho todo dentro de los límites más o menos impermeables de los géneros, tan codificados por otra parte. Entonces, ¿qué tiene de interesante la publicación de esta novela? Muy sencillo: el lenguaje. *El fotógrafo que hacía belenes* está muy bien escrita pero, como decía Roberto Bolaño, escribir bien lo hace cualquiera. Está muy bien escrita y además arriesga, que es algo más importante: crea un sucesivo juego de espejos, citas

—más o menos evidentes, más o menos conseguidas— y situaciones que la convierten en una pequeña obra maestra de la literatura de género. Del género negro, para más señas. El género más socorrido para cualquier autor que quiera contar una historia contemporánea y donde tengan cabida los diferentes elementos que pueden atrapar al lector medio, ese tipo que suele leer cosas ligeritas pretendidamente abigarradas y materialmente insustanciales. Un poquito de sexo, otro tanto de violencia, unas dosis de humor, la moralina necesaria para facilitar el éxito inmediato, y a correr...

En cambio, *El fotógrafo que hacía belenes*, como decíamos, consigue superar esas limitaciones que echarían atrás a cualquier lector exigente. Y lo hace, cuestión todavía más difícil, entreteniéndolo. Es una novela que se lee de un tirón, literalmente de una sentada.

Pero vayamos por partes. En una ciudad manchega se están sucediendo una serie de crímenes —al parecer rituales— en las vísperas del cambio de siglo y de milenio, en la programática fecha de diciembre de 1999. Un fotógrafo que hace belenes —un pobre tipo onanista, solitario, gordo, cincuentón y aburrido— y un policía de corte franquista, brutal, borrachín, temerario y putero se ven inmersos —sin pretenderlo— en el ojo del huracán. Dos antihéroes, un Sancho quijotizado a través del valor —el inspec-

tor— y un Sancho a secas —el fotógrafo— tienen que resolver el secuestro de un fulana de club de carretera —inolvidable Gladis— que se ha enamorado perdidamente del fotógrafo, y él de ella, no hace falta decirlo.

A partir de aquí una trama trepidante, donde los golpes de efecto son los justos, siempre tamizados por la carcajada —en ocasiones rotunda, descomunal, en otras sostenida a través de la sonrisa durante varias páginas— y la acción. Hablábamos más arriba del lenguaje, que considerábamos el mayor logro de la novela. Una novela que se desarrolla en La Mancha y cuyos protagonistas son dos tipos que casi siempre van juntos y reciben golpes por todas partes pero se empeñan en seguir avanzando, sólo puede ser un secreto homenaje a Cervantes, y en concreto a la forma de escribir de don Miguel, el del cuarto centenario. Una prosa, pues, cervantina, cuidadísima, de períodos largos, cadenciosos, con múltiples juegos de palabras, unas descripciones exactas, diáfana... Y la desmiti-

III
Dos antihéroes tienen que resolver el secuestro de una mujer que trabaja en un club de carretera

ficación, la iconoclastia o la gamberrada a secas, —¿por qué no?— es otro elemento de honda estirpe cervantina.

Hablábamos también de multitud de citas intertextuales, no tanto a través de la escritura como de los personajes que aparecen en la novela: *Ironsides*, un ex guardia civil tetrapléjico tras un atentado que investiga el mundo a través de Internet con un puntero en la cabeza, un pastor de ovejas que es profesor de filosofía en excedencia, la madre del fotógrafo, de beata de misa diaria a puta de arrabal en Buenos Aires o Montevideo o el líder argentino de una secta satánica —ciego y admirador de Borges— a quien le practican felaciones sentado en una especie de trono ritual mientras una modelo desnuda lee poemas del maestro son algunos de los personajes secundarios más conseguidos de *El fotógrafo que hacía belenes*.

Estamos, pues, ante una novela divertidísima, trepidante, amena como pocas. Un gozo para cualquier lector atento, que no debería dejar pasar la ocasión de leerla aunque, como suele suceder, esté publicada en una editorial pequeña y, sospechamos, de poca distribución. Y sería una verdadera pena que pasase de largo sin haber saboreado las aventuras de esta pareja: un policía en cuyo cerebro sólo anidan los conceptos «cojones» y «tetas» y un infeliz fotógrafo que no sabe dónde se ha metido ni siquiera cuando ya ha salido de allí.

Se reedita «Motivo de alarma» de Eric Ambler

El peligroso juego del espionaje



Eric Ambler
Motivo de alarma
Traducción de M. País
El Aleph, Barcelona 2005

Juan Campos
Popularizada por los fuegos artificiales de Ian Fleming (crea-

dor de James Bond) o los *best-sellers* de autores como Frederick Forsyth, la novela de espionaje tuvo en el británico Eric Ambler (1909-1998) un precursor encargado de sembrar un terreno del que cosecharían sus mejores frutos escritores del talento de Graham Greene o John Le Carré.

Autor, entre otras, de la célebre *La máscara de Dimitrios* (llevada al cine en 1944 con un inquietante Peter Lorre en su papel protagonista) y reputado guionista en Hollywood, Ambler escribió *Motivo de alarma* en el turbulento 1938, justo cuando el Eje Roma-Berlín amenazaba con llevar a Europa a un callejón cuya única salida era un conflicto bélico.

Nick Marlow es un ingeniero inglés que se queda sin trabajo en su fábrica y, a regañadientes, acepta un empleo en una empresa que vende armamento al Gobierno italiano. Trasladado a Milán, Marlow

empezará a verse rodeado de personajes que parecen tener un desmesurado interés en él y en su bienestar, empezando por un inquietante general quizás alemán quizás yugoslavo, una pareja de hermanos ruso-americanos y, lo que ya no es tan agradable, la temible Ovra, la policía secreta fascista. Sorprendido, Marlow se encontrará en el centro de un peligroso juego de engaños, mentiras y traiciones pero él, paradigma del inglés pulcro, trabajador y despistado, revelará una contu-

III
El autor de la célebre «La máscara de Dimitrios» escribió esta obra en el turbulento 1938

maz ceguera al intentar entender los poderosos intereses que están en juego y en los que, sin desearlo, se ha convertido en pieza clave (él tiene la llave para, por primera vez, sembrar la desconfianza entre los gobiernos nazi y fascista). Una paliza de unos miembros de la Ovra le hará, por fin, reaccionar y tomar partido y a partir de ese momento la novela toma un nuevo giro desembocando en una modélica persecución final que le llevará a la libertad y a un falso final feliz como Ambler revela con habilidad en una cita de un periódico con el que concluye la obra.

Narrada en primera persona, la novela se ve enriquecida por diversos elementos textuales (como las ingenuas cartas de Marlow a su amada novia) y revela la maestría de su autor en la creación de una trama realista en la que el espionaje se revela como un mero aperitivo de lo que estaba por venir.